

UNA OPORTUNIDAD histórica

Representantes de los ministerios de Defensa y de Ciencia e Innovación, junto con investigadores del Real Instituto Elcano, analizan el nuevo Fondo Europeo de Defensa y sus repercusiones en la industria española



El secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Fco. Martínez Núñez, durante su intervención en la mesa redonda.

LA Europa de la Defensa está recibiendo un impulso sin precedentes. Hay intención política, un entorno disruptivo y cambiante que demanda unidad en nuestra capacidad de respuesta y, esta vez sí, la UE ha decidido aportar medios económicos específicos para garantizar su autonomía estratégica. La reciente creación de un Fondo Europeo de Defensa (EDF por sus siglas en inglés) —para el que se ha propuesto asignar en los próximos años 13.000 millones de euros para la financiación de proyectos— abre unas expectativas sin precedentes para la industria europea en general y la española en particular. Analizar qué está pasando y, sobre todo, cómo puede aprovechar España las oportunidades que se abren fue el objetivo de una mesa redonda organizada por el Real Instituto Elcano y el Centro de Desarrollo Tecnológico (CDTI) (dependiente del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) en colaboración con el Ministerio de Defensa y que, además, contó con la presencia de representantes de las principales industrias vinculadas a la defensa y la innovación. Como intervinientes participaron el almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL); el general de división Felipe de la Plaza, subdirector general de Relaciones Internacionales de la Dirección General de Armamento y Material; Javier Ponce, director general del CDTI; Juan Carlos Cortés, director de Espacio, Grandes Instalaciones y Programas duales del CDTI; Emilio Lamo de Espinosa, presidente del Real Instituto Elcano; y Félix Arteaga, investigador principal de Seguridad y Defensa de este Instituto.

Celebrado el pasado 17 de enero, el encuentro fue fiel reflejo de cómo todos los actores implicados han entendido que España puede y debe estar en el tren de cabeza de la nueva Defensa europea y que la única manera de conseguirlo es aunando esfuerzos. Precisamente, durante el acto se presentó el informe «El Fondo Europeo de Defensa y el futuro de la Industria Española» elaborado por los investigadores del Elcano Félix Arteaga y Luis Simón y que recoge las conclusiones de más de dos años de trabajo. Tras la aprobación por la Comisión del



ESA-P. Carril

La innovación tecnológica se ha convertido en un elemento clave para el desarrollo, el bienestar y la seguridad de las sociedades. En la foto, el satélite europeo Galileo.

Plan de Acción de la Defensa Europea (EDAP), el Instituto Elcano decidió abrir un canal de comunicación y análisis con la Administración (ForoEDAP) y organizó en su sede en Bruselas una serie de seminarios con representantes políticos, diplomáticos y militares.

CAMBIO DE ERA

Si hubo un denominador común en todas las intervenciones fue que estamos ante una situación inédita: «la proliferación de amenazas de carácter dual; el distanciamiento entre Estados Unidos y Europa; la gran inversión en Defensa de países como Rusia y China junto con la recesión en buena parte de los países de Europa han propiciado en los últimos años una desaceleración de la industria de Defensa europea» explicó

el director general del CDTI. Idea en la que también incidieron Emilio Lamo de Espinosa —quien apuntó el hecho de que estamos ante una nueva era, la tecnocientífica, en la que los avances se producen a un ritmo vertiginoso y los países con mayor desarrollo en las nuevas tecnologías serán quienes dominen el mundo— y Félix Arteaga, cuando afirmó que «no solo estamos en una época de cambio, sino en un auténtico cambio de época». Todos los ponentes coincidieron también en que Europa está sabiendo responder y en que España está siendo uno de los países más activos en la construcción europea, pero que hay que mantener la inversión: «El mayor coste de la oportunidad que se nos presenta es no aprovecharla» sentenció el máximo responsable de CDTI, Javier Ponce.

En este sentido, el Informe presentado por Elcano explica las conclusiones obtenidas sobre lo que se debe hacer. En primer lugar «se precisan medios para cofinanciar los proyectos en los que se desea participar. Sin ellos no se podría participar y se podría perder el porcentaje de retorno que correspondería a España (aproximadamente un 9 por 100)». Además, la exclusión de este proceso de europeización colocaría al sector industrial español en situación de desventaja irreversible para competir por los mercados

España debe consolidar su participación en los nuevos consorcios europeos



En noviembre de 2016, la Comisión Europea presentó su Plan de Acción de la Defensa Europea. En la foto, votación del Parlamento en la que fue aprobado.

Consejo Europeo

europeo y global de seguridad y defensa y, a su vez, la posibilidad de que países como Francia o Alemania sean los principales beneficiarios del Fondo «plantea dudas sobre la sostenibilidad de la industria española de defensa».

También quedó patente, tanto en el Informe como en las exposiciones de los ponentes, el papel protagonista —fundamental más bien según el criterio de los participantes— de la Comisión Europea en todo el proceso. En 2016 aprobó el EDAP con el objetivo principal de promover lo que denominó una Base Europea Tecnológica e Industrial de la Defensa (EDTIB) y, desde el primer momento, tuvo claro que era necesario dotarlo de un marco de financiación. Un año después, se dio luz verde al Fondo Europeo, que se estructura mediante dos ventanas: la de investigación y la de capacidades. La primera está destinada a la financiación de proyectos de conjuntos de investigación entre entidades de Estados miembros de la UE y Noruega en tecnologías innovadoras y estratégicas de Defensa, como electrónica, meta-materiales, sistemas no tripulados, robótica o C4ISR (Mando, Control, Comunicaciones, Computación, Inteligencia y Reconocimiento). La composición máxima del consorcio varía según el proyecto, pero el modelo tipo es que deben estar formados por un mínimo de tres a cinco socios independientes entre

sí y de diferentes Estados miembros. Las intensidades de ayuda son del 100 por 100 en los costes directos más un 25 por 100 adicional en concepto de ayuda para los costes indirectos. Se implementa en dos fases, una para el periodo 2017-2019 mediante una Acción Preparatoria (PADR) que demuestre la viabilidad de un futuro Programa Europeo de Investigación en Defensa (EDRP) y dotada con 90 millones de euros; y una segunda fase para el periodo 2012-2027 ya constituido el mencionado Programa y que estará dotado, previsiblemente, con 500 millones de euros por año, es decir, un total de 3.500 millones de euros.

La segunda ventana reúne las acciones en materia de desarrollo conjunto y adquisición de capacidades entre los Estados miembros a fin de alcanzar economías de escala y lograr la interoperabilidad entre sistemas de los países de la

La ventana de capacidades del Fondo contará con 1.000 millones de euros anuales

Unión Europea. Se trata de programas dirigidos a los países de la UE, por lo que la financiación llegaría por un lado a través de éstos y, por otro lado, mediante el presupuesto de la Unión. Al igual que la ventana de investigación, tiene dos fases: una primera hasta 2019 para constatar la viabilidad del denominado Programa Europeo de desarrollo industrial en materia de Defensa (EDIDP) y que contará con 500 millones de euros, y una segunda fase, a través del ya instaurado Programa de Desarrollo Conjunto, que se desplegará en el periodo 2021-2027 y que contará con 1.000 millones de euros al año.

IMPULSO DESDE DEFENSA

En su intervención, el secretario general de Política de Defensa, afirmó que «en todo el camino andado, España ha abogado de forma tan consistente como sistemática por una Defensa europea más fuerte. Una Unión Europea que profundice tanto en su dimensión de defensa como su sentido de la responsabilidad para proyectar seguridad en el entorno más frágil. Porque, aparte de construir Europa desde dentro —industria, capacidades y medios—, la vocación europea no es defender el continente, sino defenderlo a través de proyectarse hacia el exterior». En este sentido, el almirante Martínez Núñez añadió: «La contribución española a las misiones y operaciones es todo un testamento. Es un testamento que demuestra que para España es mucho más que un conjunto de reglas o un mercado, es una muestra de nuestro compromiso por una Unión capaz de ser proveedora de seguridad especialmente donde nuestros intereses están en juego». Y España basa este impulso en tres factores: integración política; responsabilidad para dotarnos de la base industrial y de las capacidades necesarias; y vocación para proyectar los valores.

Respecto al Fondo Europeo de Defensa, el SEGENPOL destacó cómo hace tan solo unos meses «en la UE percibíamos el problema de la financiación de todo lo militar —fueran misiones, operaciones, capacidades o industria— como un techo que nos iba a impedir crecer, construir la Europa de la Defensa. Ahora, la creación del Fondo con sus dos ventanas, nos permite cambiar ese techo por un suelo sobre el que apoyar

El nuevo Fondo exige que, para obtener financiación, los proyectos estén constituidos por un mínimo de tres países

la construcción europea». Explicó que, por el momento, está teniendo muy buena acogida y que hay ocho países ya que han presentado proyectos para la primera ventana del EDIDP, y de los 34 proyectos PESCO, 16 de ellos tienen posibilidades de acceder a esta financiación. Además, resaltó una cualidad trascendental de lo que significa el Fondo: dar respuesta a una situación industrial europea caracterizada por la fragmentación. Ahora se trata de «volver a la visión ilusionante y comunitaria del proyecto europeo sin por ello dejar de defender los intereses propios».

Por último, el almirante Martínez Nuñez recordó que el Fondo es parte de un proceso más amplio cuyo objetivo último es dotar a Europa de autonomía estratégica. Tras recordar que ya en los últimos años Europa ha desempeñado una importante labor con la puesta en marcha de 34 misiones, resaltó la utilidad de iniciativas como la Revisión Anual Coordinada (CARD), la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) o la Capacidad de Planeamiento y Conducción Militar (MPCC). «Lo fundamental para España —concluyó— es que la construcción de la Europa de la Defensa es buena porque aumenta nuestra seguridad. También es bueno como país saber que nada se hubiera logrado, esta prometedora dinámica, sin el papel central que España ha desempeñado, un papel de país puente en las negociaciones y los diversos encuentros entre los Estados miembros».

Por su parte, el general de división Felipe de la Plaza, subdirector general de Relaciones Internacionales de la DGAM, calificó lo que está ocurriendo como «una historia de éxito», en la que los actores implicados —la Unión Europea, la administración española civil y militar y las asociaciones industriales españolas como TEDAE y AESMI-DE— han sabido responder a la nueva situación. Ante una realidad internacional muy compleja, la Unión Europea decide dejar de ser un actor secundario y empieza a hablar de autonomía estratégica y se dota de los medios no solo políticos sino también económicos para

conseguirlo. Ahora «amalgama fondos, es decir, ya no limita, sino que estimula a hacer cosas». Además, dentro de su Plan de Acción, Europa elabora un Reglamento del Programa Industrial que protege a la industria de la Unión, impulsa y bonifica la cooperación entre Estados miembros e impide la supremacía de los grandes como Francia o Alemania, porque exige que para obtener fondos los consorcios sean de al menos tres países.

Dentro de este esquema, el general de la Plaza afirmó que «España ha entendido que este nuevo salto en materia

tes proyectos en marcha (el submarino S-80, los nuevos satélites, las fragatas F-110, o el blindado 8x8), y además participamos en todos los programas europeos fundamentales (el A-400M, el Tigre, el NH-90, el Eurofighter, el MALE RPAS, o el futuro avión de combate).

También indicó la importancia de los programas de la PESCO en los que España participa —resaltó su liderazgo en el de Sistema de Mando y Control— que «son fundamentales para las industrias tecnológicas del sector». Por último, el general de la Plaza aplaudió



El subdirector general de Relaciones Internacionales de la DGAM, general Felipe de la Plaza, resaltó la buena capacidad de respuesta de la industria española.

de Defensa ya no es una cuestión de militares, políticos o diplomáticos, sino que va mucho más allá». Ahora, añadió «tenemos una generación preparada, con idiomas, que vuelve a tener la oportunidad de saltar y lo va a hacer interviniendo en varios campos». En primer lugar, las operaciones, donde continuamos siendo «un socio creíble y fiable». Y en segundo, convenciendo «de que ese papel que exigimos de potencia fundamental en la construcción de Europa es creíble porque desarrollamos capacidades». Algo que, según afirmó el general, estamos haciendo: tenemos importan-

la buena capacidad de respuesta que está tenido la industria española que «ha sido capaz en muy poco tiempo de crear consorcios, presentar proyectos, y colaborar con países algunos de los cuales antes no teníamos absolutamente ninguna conexión industrial». Buena prueba es que el próximo mayo se va a celebrar por primera vez en España una Feria Internacional de Defensa en la que participarán más de 120 empresas, centros tecnológicos, universidades, gestores políticos y profesionales de las Fuerzas Armadas de los socios europeos.

Rosa Ruiz